



# Noche de picnic



*María José Sobrino Simal*





# Noche de Picnic

María José Sobrino Simal

Viernes por la tarde y con las maletas cargadas los tres coches se dirigieron hacia Galaroza (Huelva) con la sana intención de pasar una semanita de

turismo rural, pero como suele ser normal algo tenía que empezar para inquietar la estancia, al menos durante la primera noche, cuando Mara terminó discutiendo con Rixi, su pareja incomprendida desde hacía dos años, y Mara bajo la media luna tomó camino hacia la calle huyendo de voces, gritos y malos pensamientos, adentrándose en una carretera en muy malas condiciones, embrollada entre la noche, las piedras, y las luces de una gran caravana de coches y camiones, intentando evitar la ofuscación intentó escabullirse tropezando con una gran piedra que había en el arcén, pero al tropezar dejó de escuchar el ruido estridente de los quejidos de los coches en caravana, una melodía de acordeón se apoderó de los sentidos de Mara haciéndola dar un giro de 15 grados a su cabeza y con ella el resto del cuerpo, era efectivamente el sonido de un acordeón, como si de una verbena se tratase, al mismo tiempo que descubre cómo se abre una gran verja, dándose cuenta que se trataba de un parquecito donde se estaba celebrando efectivamente una verbena, más que verbena se podría decir que era como un picnic por la forma de cenador que tenía aquel lugar, las gentes comían y bebían gozosamente por el parque, pero había en el centro algo especial, unos bancos dispuestos en forma de círculo alrededor de una mesa redonda y curiosamente una niña de unos 9 años sentada en la mesa con los pies colgando, ni comía ni bebía, tan solo contemplaba la mesa, una mesa vacía y bastante deteriorada por el tiempo y cubierta de hojarasca.

- ¿Hola, te has perdido? –ignoro el por qué de mi pregunta, pues el parque no era lo suficientemente amplio como para que una niña de 9 años se perdiera.
- ¡Ven conmigo! –dijo ofreciéndome su mano y señalándome con la mirada los columpios.

La seguí instintivamente, y me senté junto a ella en el columpio del al lado, olvidando por momentos que me la había encontrado sola y puede que perdida, no sabía que hacíamos allí, mientras nos mecíamos al menos yo ligeramente contemplaba toda aquel gentío del parque, había quienes hacían una barbacoa, otros comían, bebían e incluso bailaban, se podría decir que era una verdadera noche de picnic, en ese momento me miró la niña mostrándome de nuevo su mano...

- Ven de nuevo conmigo...

Y con ella de nuevo fui..., me fue paseando entre todo el gentío, y al fondo del parque había un río bastante insondable con una gran cascada como telón de bienvenida, pero era hora de aclarar las cosas...

- Bueno, ya es hora de que te lleve con tu familia, es tarde y yo me tengo que marchar –curiosamente su familia fueron los únicos que no me presentó.

- No, no puedo, iré yo sola, tu vete tranquila, mi padre se pondrá de mal humor si me ve contigo.
- ¿Por qué?, ¿qué tiene de malo?
- No puedo explicártelo ahora, ven el sábado que viene a la misma hora.
- Pero el sábado que viene no estaré aquí, hemos venido tan solo para una semana.
- Por favor, tienes que venir, debes hacerlo.
- Bien, no te preocupes ni te pongas triste, lo hare –dije aun a sabiendas que no sería factible.

Y dicho esto fui poco a poco hacia la salida del parque no sin antes saludar a los que allí se quedaban, todos con caras muy sonrientes como si hubiesen compartido en realidad conmigo aquella noche de picnic.

Cuando salió del parque la verja se quedó entre abierta, ya no había ni la mitad de tráfico que antes por no decir ninguno, de hecho podía ir caminando incluso por mitad de la misma vía, no se escuchaba ni el murmullo de los coches, y caminando regresó a la casita rural donde se encontraba el resto de la pandilla prácticamente todos dormidos menos él, que la esperaba despierto dispuesto a no dejarla dormir sin antes echarle su tan ansiada y esperada bronca de turno, rematada por la historia que le acaba de contar Mara...

- Estás loca, ineludiblemente loca, jaja, ¡mira...! –dijo mientras enseñaba a Mara un folleto del pueblo donde hablaba del parque y de su gran leyenda urbana, un parque cerrado durante años y desmantelado.
- Pero aquí lo dice claramente, es una leyenda urbana, las leyendas urbanas son habladurías de la gente de los pueblos, yo he estado allí, y esta misma noche se ha celebrado un picnic, yo lo vi.
- Me reitero en lo dicho, estás completamente loca, buenas noches...

Y de ese modo Rixi se fue a su habitación dejándola en la entrada sola con los folletos en la mano.

Pero ahí no quedó todo, al día siguiente en el desayuno contó la historia al resto del grupo...

- Bueno chicos, ¿Qué planes tenemos para hoy? Porque Mara ya tiene los suyos, se va de picnic al parque abandonado, ese que lleva cerrado mil años pero a ella se lo abrieron anoche, creo que lo pasó en grande, –dijo Rixi en tono irónico.
- No deberías reírte de ella, si lo cuenta es porque pasó así, igual lo han restaurado y habilitado de nuevo como parque, no veo motivo alguno por el que se invente esa historia y mucho menos aun que Mara este loca, y es más, me gustaría visitar ese parque esta tarde, ¿me acompañas Mara? –dijo Luis dirigiéndose a ella y respaldándola con sus palabras.
- Si claro, no tengo problema –dijo mientras miraba a Rixi de reojo.

Y tras esas palabras de Mara, todos se quedaron en puro mutismo, y tras la siesta Mara y Luis marcharon hacia el parque, pero encontraron un ambiente realmente desolador, completamente desmantelado y cerrado por una verja totalmente oxidada rodeada con cadenas y un gran candado también oxidado, bien claro estaba que ahí ocurría algo.

- No entiendo nada, anoche mismo estuve yo ahí dentro, la verja estaba abierta, y todo estaba en buen estado, en ese mismo columpio estuve yo sentada con la niña de la que os hablé –dijo entre desolada, sorprendida y asustada.
- ¿Igual fue un sueño demasiado real no crees? –dijo Luis intentando darle sentido a su historia.
- Un sueño no lo cuentas cuando vienes de la misma calle Luis.

Cuando llegaron a la casa Luis lo comentó con todos, preguntarían, investigarían, era la única manera de tener respuestas. El propio boca a boca del mismo pueblo les sacaría de dudas.

Le preguntaron al dueño de la casa rural donde se alojaban, al dueño del restaurante donde habían concertado comer esa semana, y en todos los lugares coincidían en el mismo comienzo de la historia y en el mismo final...

“Era un parque alegre y concurrido, pero una trágica historia que sucedió a una familia hizo que fuera de desgracia en desgracia cualquier persona que por allí pasaba, como una verdadera maldición, las personas iban desapareciendo sin explicación alguna, sin encontrar cuerpos ni indicios de muertes, dando todo por caso sobreseído y dando por cerrado el parque para evitar que desaparecieran más personas”.

Mara no daba crédito a todo lo que le habían contado pero muchísimo menos aún a lo que había vivido la noche anterior, llegando ella misma a la conclusión de que quizás lo había soñado, pero de ser así ella no habría mantenido la noche anterior aquella disputa con Rixi cuando llegó a la casa, ella venía de algún lado, nada tenía explicación, tan solo había algo real, aquel parque estaba en desolado, cerrado a cal y canto, incluso el columpio donde había estado la noche anterior ahora era tan solo un armazón de hierro oxidado con un par de cadenas colgando a lo alto indicando que en tiempos ahí había habido un columpio; No tenía otra elección mas que dejarlo pasar, agua que no debas beber déjala correr y estaba claro, que de esta agua no debía beber.

Y llegando la noche de vuelta a casa, intentando olvidar de momento de todo lo ocurrido, y, hasta ahí todo normal, incluso Mara y Rixi se encontraban más relajados entre ellos, pero por la noche, mientras todos parecían dormir, Mara que se encontraba en el hall de la casa se quedó unos minutos contemplando aquellos folletos antes de volverlos a entrar en los cajones del mueble, y justo

en ese momento vi o en el espejo el reflejo de la niña con la que había estado en el parque la noche anterior, susurrándole...

“Ven el sábado al parque, a las doce de la noche, te espero”.

La imagen se desvaneció acompañada del escandaloso grito de Mara, automáticamente todo el grupo despertó.

¡Se puede saber que pasa Mara! –dijo Rixi mas que asustado enfadado con la cara de no dejarle dormir tranquilo.

- Era ella, estaba ahí en el espejo.
- ¿Nena, todavía sigues con esa fantasía? –dijo uno de los de la pandilla.
- Os lo dije, esta locaaaaaa, me voy a dormir si tus fantasmas me dejan – dijo Rixi dejándola ahí en mitad de la plebe.

Al igual que él todos fueron de nuevo a sus habitaciones, cerrándose todas las puertas y apagándose todas las luces, salvo la habitación del fondo que la ocupaba Luis, ésta se quedó abierta, Mara no podía volver a la cama con Rixi, se negaba a dormir a su lado, y silenciosamente fue hasta el dormitorio de Luis, éste se encontraba sentado en la cama con los codos apoyados sobre sus piernas y las manos sobre sus sienes.

- ¿Se puede?
- Vaya pregunta Mara, pues claro que sí.
- Gracias –dijo mientras se sentaba a su lado –veras, no solo vi la imagen, esa niña me habló y créeme era la misma voz que escuché en el parque, me dijo que fuera el sábado a las doce de la noche de nuevo, esto me está volviendo loca Luis, no sé qué hacer.
- A ver, Mara, tú no estás loca, lo que te ha pasado no tiene explicación alguna, pero no lo estas, y lo que te acaba de ocurrir ha podido ser perfectamente una mezcla de lo ocurrido ayer y lo que hoy nos han contado, lo que debes hacer es descansar.
- Gracias por escucharme Luis, será mejor que me vaya a dormir.

Al día siguiente continuaron con el plan que llevaban de excursiones, pero Rixi pasaba bastante de ella, la creía loca, mientras Luis la observaba pero sin juzgarla en ningún momento, ella sabía que él confiaba en ella y eso le reconfortaba, de nuevo volvieron a la caída de la noche a la casa, y tras la cena en la terraza se marcharon a dormir, pero ésta vez no se asomó al espejo de la entrada, sentía miedo, fue al baño a asearse antes de dormir y justo en ese momento volvió a ver a la niña diciéndole otra vez...

“Ven el sábado al parque por favor, te estaré esperando”.

Volvió a dar una nueva encogida pero esta vez todo fue en silencio, se fue a dormir sin decir nada a Rixi, ni tan siquiera a Luis, se metió en la cama



pensativa recordando aquellas palabras, algo le hacía entender que tenía que ir el sábado a ese parque, pero Mara sabía de sobra que ese sábado ya no estarían allí, su estancia terminaba el viernes.

A la mañana siguiente mientras todos desayunaban...

- ¿Rixi, habría alguna posibilidad de podernos quedar hasta el domingo?
- ¿Pero qué dices?, ¿Por qué?, en primer lugar tenemos pagada la estancia hasta el sábado solamente porque ese día llegan nuevos clientes y en segundo lugar recuerda que yo trabajo ya el sábado en el hospital.
- Ya pero es que yo necesito estar aquí hasta el domingo.
- ¿No será por la niña esa de tu imaginación que te tiene comido el tarro verdad?
- ¿Y si fuera así que pasaría?
- Decisivamente estás loca, ¿algún voluntario para acompañarla al parque fantasma?
- Pues mira por donde aquí tienes a uno –dijo Luis respondiendo a la pregunta sarcástica de Rixi mientras el resto le miraban como si realmente el también se hubiera vuelto loco.

Mara se sintió de nuevo resguardada por las palabras de Luis y cuando se encontraban a solas...

- ¿Mara, cuantas noches has visto a esa niña?
- Dos sin contar la noche de parque.
- Bien, haremos una cosa, esperaremos esta noche, y esta me quedaré yo contigo, si vuelve a pasar ya nos buscaremos la vida tu y yo para podernos quedar una noche más que evidentemente no podrá ser aquí, tendríamos que buscar.
- Sé que tú me crees, sino no dirías esto.
- Vamos a ver Mara, no es que crea lo que me cuentas, sino que no tengo ningún motivo para no creerlo y menos para pensar que estés loca, ¿vale?
- Vale, con eso me basta –dijo Mara terminando con una sonrisa sobre su rostro.

Ambos sabían que el hecho ocurriría a media noche, y mediante algún espejo, primero anduvieron un rato por el hall, primer sitio del supuesto encuentro, pero nada, poco más tarde lo intentaron en el baño, pero tampoco hubo ningún tipo de señal, en ese momento Mara pensó que quizás el problema fuera Luis, tal vez si estuviera sola puede la cosa cambiara.

- Luis, ve a tu habitación, mejor espero yo sola.
- Pero, ¿Por qué?, pensé que esto lo llevaríamos juntos

- Y será así, pero ahora es mejor que este yo sola, luego te lo explico, confía en mí.

Y Luis como un mandado se marchó a su habitación, dejando la puerta bien abierta y los oídos bien pendientes, mientras Mara se sentó en el sofá sin saber lo que iba a pasar, y justo en ese momento vio el reflejo de la niña en los cristales de los ventanales que daban a la piscina, y tal era el silencio de la casa que Luis pudo escuchar perfectamente como Mara se levantó del sofá comenzando a susurrar, sin pensarlo se dirigió al salón pero tan sigilosamente que ni el propio silencio le escuchó, contempló a Mara frente al cristal y la siguió con la mirada pero sin poder apreciar ningún rostro a través de él, no pensó que se trataba de locura, sino de que aquella cosa fuera lo que fuera no quería dejarse ver por otra persona que no fuera Mara, pero esta vez era distinto, esta vez hubo un cierto dialogo...

- “Por favor, ven el sábado a media noche al parque”
- ¿Qué quieres de mí?
- “No preguntes por favor, el sábado, recuérdalo bien, a media noche.”
- Bien, intentare que mi amigo se quede conmigo, pero nos tendremos que alojar en otro sitio, aquí solo podemos hasta el sábado.
- “Mara, por favor, debes venir tu sola, ve a <La casa del labrador>, ahí seguro habrá sitio, por favor, ven...”

Y así terminó la conversación, en ese momento ella se dio cuenta que Luis estaba tras ella...

- Dime, ¿la has visto?
- No, pero te creo, escuché lo que tu decías, hablabas de <La casa del labrador>.
- Si, exactamente, Luis, no me digas que no es una chifladura todo esto y para sumo que te faciliten donde alojarte como si fuera un guía turístico.
- Si, la verdad es que en el fondo tiene su gracia.
- Si, gracia y miedo –dijo mientras miraba a la nada.
- Bien, pues no hay más que hablar, iremos a esa casa.

A la mañana siguiente se presentaron allí, parecía realmente un lugar yermo, daba incluso algo de miedo, y con la mano temblorosa Mara llamó a la puerta...

- Que desean –dijo ásperamente un chaval con un aspecto bastante desaliñado.
- Deseamos una habitación.
- ¿Quién les ha dicho que yo tengo habitaciones?, hace siglos que ya nadie viene por aquí, nadie quiere alojarse frente a ese parque.
- Ya, bueno, ¿pero tiene habitaciones?

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

